

# Simposio Provincial de Museología «Francisco Fina García»

**Título de la ponencia:** “*Legado mambí. La obra historiográfica y patriótica de Gerardo Castellanos García a 140 años de su natalicio (1879-2019)*”

**Autor:** Lic. Armando González Roca

**Institución:** Museo Municipal de  
Guanabacoa

*“(...) todas las obras de Castellanos se distinguen, tanto por la acuciosa investigación realizada en archivos y bibliotecas públicos y privados, como por la llevada a cabo en los lugares que tuvieron por escenario los acontecimientos historiados, lo que le ha permitido desmentir o descubrir hechos hasta entonces tergiversados o ignorados”.*

Emilio Roig de Leuchsenring

## 1. Introducción

El paso de los años va dejando marcada su imborrable huella demoledora que, salvo pocas excepciones, hace desaparecer del escenario del mundo a los hombres y sus obras. El olvido es el silencio, un espacio vacío en la eternidad del tiempo.

Esta ponencia no pretende ser una semblanza biográfica de don Gerardo Castellanos escrita a la luz de la contemporaneidad. Lejos estamos de adentrarnos en tan compleja temática. Más bien debe ser considerada como un recorrido, un tanto literario, por su trayectoria humana e intelectual a través de páginas imprescindibles de su vida, recuerdos que aumentan su dimensión a medida que el tiempo se empeña en borrarlos. Desde luego, hay una oportuna referencia a su formación ideológica en el seno de las emigraciones revolucionarias que sirvieron de marco a su adolescencia y las etapas iniciales de su juventud. Vivencias patrióticas que influyeron decisivamente en sus posteriores aficiones historiográficas, ampliamente testimoniadas a través de varias décadas de incesante y fecunda laboriosidad. De recia estirpe independentista, fue en la paz un mantenedor de los principios que aprendió en la “*Escuela de su Hogar*”, donde vivió en sus primeros años: ese pedazo del corazón de Cuba, injertado en tierras de Norteamérica, que se llama Cayo Hueso, lugar que idolatraba con un cariño verdaderamente extraordinario. Fue allí donde asumió el pensamiento emancipador cubano en sus fuentes primigenias, arraigado en la vida cotidiana de su familia. Redactados de forma sencilla, es mi intención que estos apuntes contribuyan al reconocimiento de una personalidad que legó a nuestro acervo títulos significativos e imprescindibles que contribuyeron a forjar la historiografía sobre nuestras luchas por la independencia nacional.

Numerosos volúmenes salieron de su mente privilegiada, productos de una incesante búsqueda de datos y hechos históricos a través de muchos años, “*escritor-viajero*” que iba a los lugares señalados, captaba el paisaje de los hechos y después, ya en la tranquilidad de su hogar, escribía de tal manera que a través de su pluma vigorosa veíamos desfilar el panorama conmovedor de las guerras emancipadoras, el dramático legado colonial, el historial doloroso de la vida de un pueblo dispuesto a romper para siempre las cadenas de la esclavitud, las figuras grandiosas de Martí, Maceo, Máximo Gómez y tantos héroes que tenían como meta ver una Cuba libre y soberana. Don Gerardo nos abre una ventana al pasado sin la pesadumbre de lamentos estériles.

A 140 años de su natalicio, justo es redactar estas frases de merecido recuerdo con el afán de perpetuar su memoria. Para beneplácito nuestro sus libros no dejan de ser consultados ávidamente por quienes sienten el deber ineludible de adentrarse en la historia Patria. Si

escudriñamos —con ese mismo espíritu— el dilatado panorama de su vida advertimos que Don Gerardo consagró su pluma al culto de nuestra epopeya emancipadora y fue entre nuestros valiosos historiadores uno de los que con mayor amor y lealtad abordó las cuestiones históricas más medulares del pasado insular. Él, hijo de emigrados revolucionarios, aprendió en su propio corazón de niño el argumento, verdadero testimonio emocional, que luego plasmaría en sus numerosos libros. Lo tuvo en su manera de sentir la historia de Cuba desde su juventud plena de grandes ideales. Y tuvo, además, el secreto de atar como esencias hermanas la verdad y la leyenda, el soplo inspirativo y la austeridad, que es como unir lo acaecido, lo que transcurre y lo que está destinado a ser eterno. Con una probada disciplina en el trabajo, su espíritu se empujaba hacia nuevos derroteros sabiendo de lo rudo y difícil de cada misión. Todo el tiempo parecía poco para el sustento espiritual; incontables horas de lectura se fueron acumulando en su feliz memoria a fuerza de voluntad y espíritu de búsqueda.

Somos parte de un proceso, y este está constituido por un pasado que conforma lo que ahora vivimos, al igual que lo que hagamos ahora condicionará, en alguna medida, nuestro futuro. Comprender el pasado es conocer mejor cuanto nos rodea hoy para poder intervenir y actuar con mayor seguridad en nuestro ámbito vital. La historia es una disciplina que se ha pretendido oponer al ensueño poético. Se insiste en presentarla como una registradora de sucesos que erradica todo cuanto atañe a la poesía. Pero en la obra de Gerardo Castellanos se aprecia un alto vuelo estético de la prosa, para que participemos de aquello que no podríamos prescindir cuando el artífice de la palabra necesita comunicarse con sus lectores: el afán de Belleza, la imaginación que brota a cada instante. Lo expresa todo con elegancia, y aunque por ratos parezca excesivamente literario, no por ello pierde la unidad en el trabajo, ni mengua el enfoque certero de sus ideas. Hay en la prosa de Castellanos habilidad idiomática, sentido de lo nuevo, poder creador y apasionamiento por la historia vernácula, sin olvido del calor de humanidad.

Don Gerardo había nacido en la ciudad de Key West, Florida, el día 21 de octubre de 1879. Era hijo de un noble y valeroso patriota que luchó por la independencia nacional y que alcanzó el grado de Comandante del Ejército Libertador durante la Revolución de 1868. En tierra cayohuesera, su padre, laborioso emigrado y diligente emisario, abrazado a la bandera y la esperanza, plantó un día su tienda de forzoso peregrino.<sup>1</sup> Allí, en el fatigoso destierro, verdadera

---

<sup>1</sup> En 1923, cuando Gerardo Castellanos García fue elevado a miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, presentó como trabajo de ingreso la biografía de su padre, titulada «**Soldado y Conspirador**». En aquella oportunidad fue presentado ante el gremio de historiadores por otro de los Hombres del 68: el coronel **Fernando Figueredo Socarrás**.

trinchera de la abnegación y el patriotismo, enarbolando orgulloso el pendón tricolor de sus patrióticos sueños, sostuvo una lucha tenaz y esforzada en defensa del terruño cubano que gemía encadenado bajo el yugo degradante de la servidumbre, hasta lograr el definitivo rescate de nuestra libertad, su más vehemente anhelo.

En el 1899, es decir, a los 20 años de edad, ya se encontraba en Cuba, residiendo casi desde entonces en Guanabacoa, calle Maceo número 22. Murió Don Gerardo quince lustros después, el 21 de agosto de 1956. Bajo el cielo de la Villa de Pepe Antonio, la tierra le dio su abrazo definitivo. Los últimos meses de su existencia coincidieron con los días cruentos de la tiranía batistiana, ensañándose con furia monstruosa sobre las ciudades y pueblos de la Isla, mientras los militares del funesto régimen ultrajaban por doquier la sublimidad y pureza del gran apostolado del Maestro. La naturaleza, en cambio, se comportó generosa con él, ya que por los efectos de la enfermedad que consumía sus energías vitales y que, finalmente, lo llevaría a la tumba, no pudo ver cómo se pisoteaban en Cuba la libertad y la democracia por la que tanto habían luchado los próceres del 68 y el 95. Aunque quizá algún eco vago, impreciso, llegó a su lecho de enfermo y le golpeó rudamente su corazón de patriota mientras soportaba con estoicismo y gesto altivo la cruel dolencia que lo aquejaba. Así persistía, con su cuerpo ya endeble postrado en una silla de ruedas, herido de muerte y esperando el desenlace final de su enfermedad, pero capaz de alzarse, sereno y valeroso, con su voluntad de acero para ofrecer aún el estímulo de su ternura paternal, dar sabios consejos a la juventud a través de charlas amenas, predicar la honradez y el civismo, iluminarse sus ojos al hablar del Apóstol de las libertades cubanas, con el orgullo sano al señalar sobre su frente un beso martiano dado en su niñez y mantenido casi como un sello imborrable: gesto sencillo, pero lleno de la grandeza infinita del prócer que más contribuyó con su conducta cívica al engrandecimiento y al sostén de la Patria. Cuando Don Gerardo recordaba los pensamientos martianos, su voz apostólica, su ideario de amor y de virtudes cívicas, era como si el Maestro estuviera presente adoctrinando a sus "*pinos nuevos*" y contribuyendo a la formación política, moral y cultural que todo pueblo o nación precisa para cumplir sus más elevados fines. Sus funerales fueron celebrados sin las pompas del mundo, pero con el tierno homenaje de un pueblo agradecido. Al término de su intenso bregar por esta vida, cuando pasó a ocupar su sitio en el Oriente Eterno, fue capaz de dejarnos como legado una obra vasta e imperecedera que constituyen todo un eco para la posteridad. La muerte no existe en los hombres fecundos, las obras quedan como testigos de la grandeza del autor.

La trascendencia de su faena pedagógica ha quedado plasmada en su obra escrita con el afán y el desvelo del maestro que desea enseñarnos a conocer las cosas de la Patria, a valorizarlas y amarlas en su justa medida. En sus largos años de labor docente sembró, en los surcos de la ciudadanía, vigorosos retoños y dejó a la sociedad honrados servidores que, agradecidos, recordarán siempre al buen historiador y patriota que supo morir con solemnidad. Fue inflexible en el cumplimiento del propio deber, como el educador que persevera sin desmayos en la tarea diaria.

Tras su deceso, la prensa guanabacoense publicó numerosas notas de duelo. Entre ellas destacaremos las siguientes:

Después de una vida fecunda y realizaciones fructíferas, ha pasado al largo camino de la Eternidad Don Gerardo Castellanos G. La Sociedad guanabacoense consciente de sus deberes, le ha acogido en su seno materno y viste el crespón de luto por esta pérdida irreparable.<sup>2</sup>

Los que no mueren para la posteridad y legan al mundo lo mejor de su intelecto, no hay que destacarlos con orla de luto, sino al contrario, levantar en lo alto del pedestal como ahora lo hace el Liceo, en el paraninfo de los genios, su sitial de Honor. Don Gerardo Castellanos G., cuyo nombre llevará la Biblioteca Pública del Liceo que se inaugurará en breve y en cuyas paredes se levanta un magnífico retrato, debido al artista del lente José Luis Llerena, cuya obra dona; le dice a las juventudes de hoy y de mañana en sus cientos y tantos volúmenes, ahí está mi legado, les pertenece, su corazón vivió y palpité por Guanabacoa, y en su gesto, en su sonrisa amable, en sus hazañas siempre maravillosas, que estarán indelebles, les señalará a todos la ruta que él tan dignamente supo seguir, no teniéndolo ahora en las paredes, ni colocando su nombre, para que sea uno más, sino siguiendo su ejemplo para hacerse digno de su Relicario Histórico, y de tantas obras orgullo de la literatura cubana. Si algo en verdad debía perpetuarse en Guanabacoa, es una avenida que lleve el nombre del orientador de las juventudes.<sup>3</sup>

Uno de los aspectos enfocados en el trabajo, es la fusión íntegra y coherente que Don Gerardo realiza de la historia y la geografía, porque en sus libros con similar pasión narra un episodio o una

---

<sup>2</sup> *La Publicidad*. Periódico independiente. Guanabacoa, 5 de septiembre de 1956. Año 30, núm. 7, p. 1. Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.

<sup>3</sup> Recorte de prensa extraído del periódico *La Nueva Publicidad*, 30 de septiembre de 1956. Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.

vida, que describe con espontánea emotividad el paisaje que les sirve de marco al desarrollo del suceso o a las proyecciones del protagonista. Gerardo Castellanos fue un verdadero explorador de nuestra historia nacional. No flaqueaba en sus empeños y perseveraba en la marcha de su fecunda obra. Para realizar su labor primero hurgaba minuciosamente en los archivos polvorientos, en busca de documentos auténticos y fidedignos. Luego, con idéntico tesón, se lanzaba con su ímpetu juvenil a recorrer distancias kilométricas a lo largo y ancho de la Isla, desafío gigantesco que constituye prueba fehaciente de la entereza de su voluntad.

Igualmente, podrá advertirse el empeño por resaltar su independencia de criterio al juzgar acciones y hombres, su sinceridad expositiva y, sobre todo, su marginación de lucro que lo lleva, inclusive, a costear de su peculio las ediciones de sus obras. Ofrecía su cooperación sin esperar recompensa ni ambicionar laureles. Servía a la Patria tomándola *“como ara y no como pedestal”*, sin alardes ni ostentaciones, cumpliendo cabalmente su deber masónico. No escapa a nuestro propósito el análisis somero de su carácter, de sus métodos y estilo, de su vida familiar, de sus costumbres y preferencias y de su actuación cívica y eficiente como empleado estatal. Sería imperdonable omitir que Don Gerardo jamás exhibió sus méritos con alardes petulantes, aunque muchas veces su carácter íntegro y nutricia raíz moral no pudiera soportar la estupidez con ínfulas de alta jerarquía intelectual o política, o simplemente ciudadana. Por su jerarquía él podía haber llevado una vida cómoda, de ciertas amplitudes, y sin embargo, se concretó al sacerdocio de su hogar y al cultivo de las letras, publicando una profusa cantidad de obras literarias sobre la guerra y sus hombres, aquellos próceres que merecen el eterno reconocimiento de toda Cuba. Su erudición y su buen gusto estuvieron al servicio de todos; su actitud de dar sin interés de aplauso o recompensa el fruto de sus conocimientos, hizo de su mesa de trabajo y de su *“celda de luz y paz”* un centro de consulta, sin sombra de lucro ni de vanidad profesional. En su sitial de académico puso de relieve la suma generosidad que siempre fue blasón de su espíritu. Poseía las cualidades constitutivas de los grandes patriotas. Hombre en todo el concepto cabal de la palabra, sin temer nunca a los déspotas, ni asociarse en las componendas de los mediocres y los corrompidos que vendían su pluma por un sueldo mercenario. Jamás apoyó las intenciones perversas de los falsarios, ni guardó silencio cómplice ante la injusticia. Fue masón en todos sus actos, no por el mero hecho de haber pertenecido a la institución masónica, sino porque su vida marchó siempre por los rectos senderos del trabajo, el decoro y la fraternidad.

Su entrañable amigo, el Dr. Néstor Carbonell y Rivero, evocaría con cariño y simpatía estos rasgos de su personalidad en una sesión solemne convocada por la Academia de la Historia de Cuba:

Yo admiré —y quise fraternalmente— a Gerardo Castellanos, por su talento, por su sobriedad y desinterés; por su honestidad sin desmayos ni flaquezas; por saberlo indiferente a entorchados y preeminencias; por su vivir, en alto la cabeza, pregonando fines más nobles que los de satisfacer voraces apetitos; por su amor a la patria, madre injusta a veces; porque lo comprendía todo y perdonaba mucho; por su morir, limpio de impurezas y mezquindades, seguro de no haber claudicado, de no haber echado nunca en la olla vil, ni sueños ni ideales.<sup>4</sup>

Por último, se insiste en la cubanía que surge como una devoción espontánea, sostenida a todo lo largo de su quehacer historiográfico que enriquece, a pesar de sus detractores, la bibliografía nacional. En sus libros aparece constantemente la evocación de hombres inspiradores y guías que batallaron por hacer realidad el supremo ideal de una Cuba libre. Bellas páginas que constituyen todo un himno a la juventud valiente que enalteció a su Patria con la verdadera grandeza de la espiritualidad y el civismo. Este fecundo escritor, tan fervoroso en sus afanes como honrado en su ejecutoria, puso su clara inteligencia, su actividad continua e infatigable y todo el amor de su corazón de patriota al servicio de nuestra historia nacional. De ahí su empeño por encumbrar en el recuerdo histórico los hechos y ejemplos de cuantos cedieron vida y hacienda por la Patria libre. La Patria —madre común— es una herencia gloriosa que a todos pertenece, y todos deben tener un concepto elevado de su profunda significación. Por ello, en sus textos expone el dramatismo de los sufrimientos, los crímenes y las vejaciones de un pueblo dispuesto a romper las cadenas en medio de los horrores de la contienda; pero también el valor y la destreza de los héroes que respondieron al llamado del deber y con su sangre contribuyeron a la formación del estado nacional. El dolor, crisol magnífico que purifica, fue la fragua donde se templó la independencia cubana para que la noche lóbrega de la esclavitud se trocara en alba luminosa de la libertad.

Sus obras son interesantes en grado superlativo, pero sus libros más apreciados por la crítica son *“Panorama Histórico”* y *“Relicario Histórico”*, esta última dedicada a divulgar las personalidades y tradiciones culturales de Guanabacoa. Consagró un estudio formal al Padre de la Patria, yendo a

---

<sup>4</sup> Carbonell y Rivero, Néstor: *“Elogio del Sr. Gerardo Castellanos García”*. Leído en la sesión solemne celebrada el 22 de febrero de 1957. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1957.

medir caminos y campos de batalla en pos del héroe de Yara hasta San Lorenzo. Posteriormente, en los campos de Jimaguayú fue a la búsqueda de las huellas del Bayardo camagüeyano con el fin de aclarar determinadas dudas en torno a aquel dramático episodio que segó para siempre la preciosa vida del Mayor. El prócer Néstor de Aranguren —tan unido a Guanabacoa y Regla— tuvo en Castellanos su más fiel biógrafo. Y algunas de las vetustas ciudades ubicadas a lo largo y ancho de la Isla fueron visitadas por él en más de una ocasión para relatar sus leyendas y revivir sus gloriosas hazañas.<sup>5</sup>

Con la muerte cesan los impulsos vitales; pero nada es la muerte cuando en la memoria colectiva quedan las huellas de aquel que cumplió su ciclo de existencia con la seguridad de haber sembrado numerosas semillas. Hay hombres a los que por la trascendencia patriótica de su origen y la nobleza creadora de sus proyecciones espirituales, la muerte no logra aniquilar del todo. Casi son eternos como los oleajes que retornan una y otra vez. Podrán el dolor y los años derribarlos en cualquier camino, pero las huellas imborrables de su talento y emoción dejadas en el tránsito, resistirán por siempre las agresividades del tiempo. La cotidiana claridad de sus influyentes presencias evade las futuras sombras del olvido y sus evocaciones se convierten en coyuntura propicia para sumarles méritos. Dejan de ser para seguir siendo. Los que los aman no experimentan la amargura hiriente de la ausencia, porque la entrega total de sus energías y sentimientos a la positividad de un propósito, contribuye a su inmortalidad. Tal nos lo sugiere la remembranza de Don Gerardo Castellanos García, quien, triunfante de la muerte y el silencio, retorna a su Habana por los caminos invisibles del recuerdo, siempre con el ansia pertinaz de trascender. Su legado no perecerá jamás.

Carne y espíritu le crecieron entre revelaciones y ansiedades, palpando a diario las manos curtidas de los libertadores, de los Hombres del 68, que se afanaban preparando nuevas

---

<sup>5</sup> También debemos destacar sus numerosas gestiones para la publicación del **Diario de Campaña del Generalísimo Máximo Gómez**. Sobre el valioso archivo del caudillo militar cubano, escribiría Don Gerardo: *“La gran masa de veteranos sabía que el General en Jefe conservaba minuciosamente la historia del proceso revolucionario, (...) pudiendo afirmar glorias, descubrir enredos, autenticar la verdad. Esto puso inquietud en aquellos cuya actuación había sido dudosa o adversa. El Archivo es para muchos una esperanza, avidez de verdad, y para otros espada de Damocles [...] El general Máximo Gómez nada ha inventado, nada ha agregado, sino acumulado papeles escritos por él y por los mismos que actuaron. En su vista, que la Historia y los historiadores resuelvan. Martí dijo que son hombres los que hablan sin hipocresía. Esa circunstancia de reserva del Archivo (...) ha dado lugar a que nuestra criolla suspicacia, dolosa por parte de algunos interesados, llegue a rumorar que por influencia se han sacado y destruido documentos; que el Archivo ha sido saqueado por negligencia [...] Nada de eso es cierto. Con lo que yo declare más adelante se comprenderá la exquisita dignidad con que se han mantenido absolutamente todos los documentos que dejara el general Gómez. El celo ha sido extremado. Las precauciones para vigilancia, constantes (...)”*

contendidas independentistas o sintiendo en el alma como un soplo enardecedor, la brisa rebelde venida de la patria distante y avasallada. Su adolescencia se satura de un acendrado patriotismo que normará todas sus fructíferas inquietudes, desde que sus dedos tuercen la aromática hoja en tabaquerías donde se conspira y se fraguan futuras insurrecciones. Los labios del Apóstol —como anticipado tributo— le besan la tersa frente de muchacho prometedor. En sus páginas autobiográficas, despojadas de toda presunción, Castellanos rememora aspectos sobresalientes de su infancia y juventud, desde que concurre a las aulas de Emilio Aymerich, el maestro bueno que coadyuvó a la liberación de Cuba forjando conciencias y caracteres, hasta que, ávido de ayudar a los gastos hogareños, trabaja junto a su progenitor —ascendido en la Guerra del 68 al grado de Comandante— en diversas labores de la industria tabaquera.

Pocos historiadores como él, tuvieron la oportunidad de vivir los primeros años de su existencia en un ambiente pródigo en ideas y conjuraciones emancipadoras. A pocos les fue dada la inolvidable ocasión de escuchar la cálida palabra de José Martí, avivando con su oratoria incendiaria el espíritu patriótico de las emigraciones. Casi ninguno ha podido ufanarse, en el decursar del tiempo, de haber convivido transitoriamente con patricios de la talla de Carlos Roloff y Fernando Figueredo, de José Dolores Poyo y Juan Arnao, de Martín Herrera y Francisco Ibern, y, sobre todo, de Serafín Sánchez, uno de los próceres más queridos y admirados por él, a quien señalara como símbolo de integridad y ejemplo de pureza. En las reiteradas visitas que a su hogar hacía el general Serafín Sánchez, aprendió a amarlo tanto que en 1926 le dedicó el entusiasta homenaje de su libro «*Un Paladín*», compuesto en su mayor parte con la correspondencia de Serafín a su padre.

Eran los días —y Don Gerardo los vivió intensamente— en que Cayo Hueso, punto minúsculo en la geografía continental, había devenido de primitivo refugio de piratas o simple posesión norteña, en activo y permanente vivero de agitaciones revolucionarias, promovidas por los veteranos de la década heroica, alejados provisionalmente de la Isla para no rumiar impotentes la tregua impuesta por las circunstancias adversas de la vida. Es, precisamente, en la experiencia de ese tiempo floridano donde ha de buscarse el punto de partida de su vocación y oficio. Es en ese entusiasmo cívico que encuadra una década vital de su trayectoria, donde han de descubrirse sus futuras reservas emocionales para historiar una epopeya que no puede protagonizar por su edad, pero sí comprender y valorar por su entrañable pasión por Cuba.

Cuando llega a las costas cubanas una vez terminado el dominio español, pero ensombrecida la Isla por el agresivo pabellón de las barras y las estrellas, Castellanos anida en su corazón el

empeño de narrar en crónicas apasionadas —cronista de la historia lo llamó con acierto el poeta salvadoreño Gilberto González Contreras— las andanzas y proezas de los hombres que forjaron la nacionalidad, elemento vital para que la Patria se mantenga con solidez inquebrantable. Media centuria de trabajo tenaz le servirá de surco para la siembra generosa de sus evocaciones.

## 2. Un epílogo necesario

**«Legado mambí». Don Gerardo Castellanos: un cronista de la Guerra Libertadora Cubana de los Treinta Años (1868-1898).**

El 24 de febrero de 1895 es la fecha que marcó la reanudación de la lucha del pueblo cubano por su independencia del colonialismo español, la misma que había sido interrumpida en 1878 con la firma del Pacto del Zanjón y cuya continuación había sido asegurada por la voz de Maceo en los Mangos de Baraguá. La nueva contienda, a diferencia de la anterior, se extendería con todo rigor a la totalidad del territorio cubano. Guanabacoa y Regla no serían la excepción. En ambas poblaciones se destacaría la personalidad histórica del caudillo Néstor Aranguren (patriota insigne de La Habana del Este), considerado por Gerardo Castellanos como el arquetipo de la juventud entusiasta y decidida que engrosó las filas del Ejército Libertador. Entre las fuerzas españolas, enviadas a ambas jurisdicciones para combatir a los insurrectos, se destacó como una verdadera maldición una columna dirigida por el teniente coronel Narciso de Fonsdeviela, furibundo reaccionario que se complacía en practicar innumerables bajas y maldades. Los actos perversos y sanguinarios de este tenebroso personaje hoy pesan sobre la honra de España.

Por aquellos días terribles de 1896, el Coronel del Ejército Libertador Néstor de Aranguren envió a su madre una carta en la cual decía lo siguiente:

*“En mi tierra a 24 de marzo de 1896*

*Querida mamá:*

*Al de esta creo se te habrá pasado la incomodidad que tenías conmigo, pues no solo aprovecho todas las oportunidades para escribirte, sino que hasta traté (21 de marzo) de ir a verlos; pero los bomberos y voluntarios de Guanabacoa y la imprudencia de cuatro números que me acompañaban en dar candela a una bodega donde compré un manojo de tabacos, me lo*

*impidieron. Fue tan grande el pánico que hubo en la Villa, que los voluntarios por la avanzada donde yo entré, abandonaron los caballos, dos de ellos los cogí y utilicé en nuestro servicio y el resto hasta cuarenta y seis se ocultaron en la cañada y no dieron señales de vida hasta que se convencieron de que me había retirado. Anteriormente estuve en los pueblecitos de Bacuranao y Barreras donde cené en compañía de mi hermano y amigos...”<sup>6</sup>*

El 1ro. de abril Aranguren escribió otra carta, pero esta vez a su padre, donde le explicaba sus últimas acciones en la zona de Guanabacoa. El texto de la misiva es como sigue:

*“Queridísimo padre:*

*Me alegraré que al recibo de estos renglones te encuentres bien como nos hallamos nosotros. Por mi inolvidable madre supe tu dirección, la que deseaba con ansias para poderte escribir. Esta la empiezo hoy, pero no sé cuándo podré mandártela. El 29 pasado, estando acampados en la finca Garrido (...)*

*Días anteriores estuve en Guanabacoa, y en una bodega de Corral Falso compré tabacos. Al entrar me encontré con una avanzada que se escondió en un fuerte cercano. Yo iba con dieciséis hombres. Anteriormente quemé varias casas en Barreras donde se guarnecía la tropa. Esto se hace donde quiera ésta piensa hacer fuertes en la primavera...”<sup>7</sup>*

En su obra **Aranguren: El Ciclo Mambí**, el historiador Don Gerardo Castellanos reproduce el siguiente pasaje de la contienda emancipadora:

*“En enero 28 del 97, mientras Aranguren se aventuraba con escasos cien hombres a entrar a Cojímar, para desde allí darse el gusto de ver la capital iluminada y fantasear un poco acerca de la hermosura al poder entrar victorioso un día viendo la bandera cubana ondear en el palacio de los capitanes generales, Rafael de Cárdenas, de noche, yendo delante de su tropa con el Estado Mayor a pie, cruzó la barra de Guanabo, banco inmenso de arena que se mueve a capricho de la marea. Para esta operación hubo necesidad de dejar atrás los caballos.*

*A pesar del cuidado puesto en el vado, cayeron algunos mambises al agua, entre ellos los jóvenes ayudantes del brigadier, Benito Aranguren y Félix Pereira.*

---

<sup>6</sup> En: Gerardo Castellanos: *Aranguren (Del Ciclo Mambí)* Editorial Hermes, La Habana, p. 78.

<sup>7</sup> Gerardo Castellanos: Ob. cit. Página 79.

*Cuando se hacía la entrada en el reducido pueblo de Barreras, que se extiende con muy modestas casuchas alrededor de una plazuela amplia, en cuyo centro está la iglesia con el frente mirando hacia el camino que conduce a La Gallega por la carretera, un centinela dando el ¡Alto! dispara, huye y se refugia en el sagrado recinto que, al igual que en los demás pueblos de la Isla, las autoridades españolas impíamente habían fortificado convirtiéndolo de altar de amor en antro que arrojaba plomo mortífero. Con la entrada del centinela empezaron a llover descargas. Las bodegas fueron incontinenti saqueadas, las casas de los enemigos y voluntarios quemadas, viéndose al momento todo envuelto en humo y llamas. Cada insurrecto cargó lo que pudo, lo mismo de utilidad inmediata como cosas superfluas. Algunos oficiales acercaron sus jarros y jícaras al grifo de una pipa de sabroso vino blanco, que les produjo mareo tan alegre e impulsivo, que era suficiente para, en ese estado de inconsciencia, pretender asaltar la iglesia. Así lograron llegar hasta la zanja – trinchera que la rodeaba- debiéndose, como después se supo el silencio del interior del recinto y que los voluntarios no hicieran un destrozo fácil y tremendo desde las aspilleras a que Aranguren, a pocos pasos de allí estaba conferenciando con el jefe de la guarnición que lo era el capitán Arocha. El incendio lo distinguió perfectamente Aranguren desde Cojímar...”<sup>8</sup>*

Uno de los más sonados hechos de la contienda en la jurisdicción de Guanabacoa tuvo lugar el 16 de enero de 1897 y fue el asalto por fuerzas insurrectas al tren que de Regla se dirigía a la Villa de Pepe Antonio. Fue en realidad un magnífico golpe de efecto realizado por el joven y aguerrido Aranguren. El objetivo del asalto era capturar y dar su merecido fin a Narciso de Fonsdeviela, militar español tristemente célebre por sus numerosos crímenes y fechorías. Para estos propósitos, los insurrectos aguardaron por la llegada del tren en un pequeño paradero conocido por “Cambute”, ubicado a unos 900 metros del cruce de la Calzada Vieja. El hecho fue reflejado en los partes militares españoles de la manera siguiente: *“El último tren de los 37 que diariamente van de Regla a Guanabacoa fue asaltado por una partida de plateados, que robaron a los viajeros y se llevaron presos a diez oficiales que volvían de paseo; los pusieron después en libertad matando a uno, hijo del país. La guardia civil de la zona persigue a esta partida.”*<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Castellanos, Gerardo: Ob. cit. Página 141.

<sup>9</sup> Weyler, Valeriano: *Mi Mando en Cuba*. Tomo III. Litografía y Casa Editorial de Felipe González Rojas. Madrid, 1910. Pág. 422.

Véase ahora cómo reflejó el hecho Néstor de Aranguren, en carta enviada a don Tomás Estrada Palma, el 10 de febrero de 1897:

*“D. Tomás de Estrada Palma*

*Estimado compatriota:*

*Después de saludar a usted con la consideración que se merece, tiene por objeto la presente poner en su conocimiento, por lo que pueda convenir a la Revolución, lo que voy a relatar.*

*En la noche del 16 de enero último, con el 2do. Cuerpo del Regimiento de Caballería “Habana” del que tengo el honor de ser coronel, primer jefe, atacé y capturé el tren de viajeros de Regla a Guanabacoa, cuando rendía su último viaje desde el primero de dichos puntos al segundo.*

*Feliz fue la operación, pues tuve la suerte de hacer prisioneros, junto con todos los pasajeros, a los capitanes Antonio Sánchez, Idelfonso Calvo y Antonio Fernández, primeros tenientes, Tomás González, Ricardo Betancourt y Antonio Pérez Martínez, segundos tenientes, José Marrero Y José Velasco, soldados Pedro López, Antonio Gargallo y Auspicio Núñez, dando muerte a seis u ocho, más un guerrillero,, según versiones, el maquinista.*

*Debido a la claridad de la noche, pues la luna estaba como el día, el hallarme muy cerca de los pueblos de Regla y Guanabacoa, el tener un destacamento enemigo de 300 hombres en la Quinta Menocal y una retirada fácil de cortar, determiné dejar en libertad a los paisanos, en número de unos setenta, aproximadamente, a excepción de un bodeguero, conocido delator y espía de los españoles. En nuestra retirada sostuvimos fuego con el citado destacamento de la finca Menocal, no teniendo que lamentar por nuestra parte más baja que un caballo herido.*

*En el tren se ocuparon un máuser de caballería y un machete.*

*Toda la noche estuvimos marchando y acampamos a las cinco de la mañana del día siguiente en el demolido ingenio “San Joaquín” del término de Jaruco. Cuatro horas después fueron colgados cerca del paradero de Minas, el citado delator y el segundo teniente Marrero por ser cubano y encontrarse al servicio del gobierno español.*

*A las dos de la tarde hice rumbo a “La Soledad”, cerca de Jaruco, poniendo en libertad a los prisioneros restantes, después de levantar un acta que firmaron los mismos, en la que se hace constar la prisión y el buen trato de que fueron objeto, mientras estuvieron en nuestro poder.*

El general Weyler, avergonzado sin dudas por el hecho que tuvo lugar casi a las puertas de su palacio de la Plaza de Armas y para disminuir el mal efecto que entre los suyos produjo la noticia, dio a la prensa un parte oficial que vio la luz en “La Lucha” del día 18 del mismo mes y que poco más o menos dice así: *“Una partida de plateados asaltó el tren de Guanabacoa, despojando y robando a los pasajeros y llevándose prisioneros a varios oficiales que pusieron en libertad después, ahorcando a uno de ellos, hijo del país”*.

*Para desdicha de Weyler, los mencionados oficiales se han encargado desmentirlo, haciendo público su agradecimiento a los libertadores y demostrando la admiración que les causara el buen orden y disciplina que imperan en nuestro ejército y el cúmulo de falsedades con que los tiene engañados el gobierno.*

*Es digno de verse la estupefacción y el descontento que se dibujaba en el semblante de los prisioneros a medida que se iban desengañando por sus propios ojos de lo que somos los cubanos, manera de hacer la guerra en que no podemos ser vencidos y recursos con que contamos, tan distinto como ellos*

*Se lo habrían hecho creer a ellos.*

*Adjunto tengo el gusto de remitirle el acta referida, para que la conserve como documento curioso y la utilice en la forma que crea más conveniente, ya haciéndola pública o circulándola a los gobiernos extranjeros, para que se convenzan, si es que no lo están, de que la Revolución impera aun en La Habana.*

*Desea se conserve bueno su afectísimo servidor y compatriota,*

*Néstor de Aranguren.*

*Campamento de Hoyo Colorado, Febrero 10 de 1897.*

Lamentablemente, Narciso de Fonsdeviela no venía en el tren; había llegado a la Villa en el penúltimo viaje. Por lo demás, no se tienen noticias de que los insurrectos hayan quemado algunas de estas fincas, ubicadas en un lugar muy próximo a Regla y Guanabacoa, y cruzados por vías importantes muy bien vigiladas. Tampoco se tienen noticias de que la población haya sido reconcentrada, aunque tal posibilidad no puede descartarse.

## Bibliografía

- Acosta Brito, Alberto: *Néstor de Aranguren. Un Héroe del 95*. Trabajo Inédito. Fondo flujo ascendente de información del Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.
- Castellanos, Gerardo: *Aranguren (Del Ciclo Mambí)*. Editorial Hermes, La Habana, 1924.
- De la Guardia, Elpidio: *Historia de Guanabacoa*. Imprenta "Noticias". Guanabacoa, 1946.
- Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional*. La Habana, 1998.
- Núñez de Villavicencio, Cayetano: *Noticias históricas de la Villa de la Asunción de Guanabacoa*. En *Los Tres Primeros Historiadores de la Isla de Cuba*. Tomo I.
- Pichardo, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo I. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1984.
- Pichardo, Hortensia: *Facetas de nuestra historia*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1989.
- Portuondo, Fernando: *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1965.
- Vidal y Cirera, Félix: *Historia de la Villa de Guanabacoa*. Imprenta La Universal. La Habana, 1887.
- Weyler, Valeriano: *Mi Mando en Cuba*. Imprenta, Litografía y Casa Editorial Felipe González Rojas. Madrid, 1910. 5 tomos.

## Fuentes documentales

### Archivo del Museo Municipal de Guanabacoa

- Libros de Actas capitulares, 1895-1899.
- Fondo Elpidio de la Guardia. Efemérides de agosto.
- Revista **Guanabacoa Masónica**. Colección Archivo Histórico del Museo de Guanabacoa.
- Revista **Avanzada**. Colección Archivo Histórico del Museo de Guanabacoa.
- Boletín **Guanabacoa**. Colección Archivo Histórico del Museo de Guanabacoa.
- Periódico **La Publicidad**. Colección Archivo de Guanabacoa.
- Periódico **Tribuna de la Habana**. Colección Archivo del Periódico.